



SURGIMIENTO DEL CONFLICTO ARMADO

Por Pablo Monsanto

Amanece el 13 de noviembre de 1960: el pueblo guatemalteco despierta con la noticia del estallido de un alzamiento armado. Jefes y oficiales del Ejército Nacional han realizado un movimiento militar con el fin de derrocar al gobierno. Los sectores populares manifiestan su esperanza, a la vez que acrecientan sus temores e incertidumbre por la campaña de desinformación y propaganda que el gobierno desata en defensa del régimen, y por las medidas represivas que limitan sus movimientos y actividades, como el Estado de Sitio impuesto de inmediato. El ambiente es tenso y la gente se siente insegura.

El gobierno guatemalteco culpa al gobierno cubano de esas circunstancias y, a través de la Cancillería, envía una nota a la OEA el 14 de noviembre, en la cual dice que *...son fundados los temores de una invasión procedente de Cuba, ya que tal hecho se ve reforzado, con las pruebas que posee el gobierno guatemalteco de que el movimiento subversivo de ayer tiene su origen en Cuba y que además, está financiado por el Castro-comunismo**.

Por otro lado; ese mismo 14, el gobierno y la prensa informan y afirman que *los sediciosos habían sido controlados inmediatamente**. Pero, contradiciendo dichas afirmaciones, agregan, que los rebeldes se han armado y han dado muerte a dos militares jefes del Cuartel General Matamoros, y que además se han llevado con ellos a varios elementos de tropa y una fuerte cantidad de armamento. El diario La Hora publica una supuesta proclama de los rebeldes que la califican, según se lee, como un *manifiesto, que es acaso la mejor ficha dactiloscópica del comunismo que los empuja**.

Mediante el manifiesto referido, enviado supuestamente desde la base militar de Puerto Barrios, todos los jefes, oficiales y tropas antigubernamentales declaran su decisión de rebelarse abiertamente contra el régimen, por su incapacidad y por ser responsable del caos

imperante en lo político y económico en el país. Explican que, a su criterio, sólo el ejército puede cooperar efectivamente con el pueblo para derrocar al gobierno que no responde a las aspiraciones de los guatemaltecos: *–estamos dispuestos a llegar al sacrificio máximo si fuera necesario**– dicen.

Durante la administración de Jacobo Arbenz, los enemigos de su gobierno democrático y revolucionario, ya habían intentado provocar un levantamiento desde el extranjero con el propósito de crear un frente armado interno contra la revolución, que facilitara las acciones que desde afuera preparaba la Central de Inteligencia Americana -CIA- y sus mercenarios; pero, nunca lo lograron. *Ahora, sin embargo, en el mero corazón del Estado y del país, se alzaron algunos militares**, se leía en el diario *La Hora*.

Lo que sucedió es que los militares patrióticos que toman el cuartel Matamoros, fortaleza del siglo XIX, enfilan rumbo a Zacapa en donde se encuentra la mayoría de los oficiales del ejército con los insurrectos. Desde ahí, los alzados hacen llamados a la insurrección para luchar por *...salvar a Guatemala de ese penoso desastre y para instaurar un régimen de justicia social en que la riqueza fuera para quienes trabajan y no de los explotadores del pueblo y de los gringos imperialistas**. Sin embargo, hay que destacar que son pocos los civiles que llegan a equiparse y participar pues los jefes militares les tienen desconfianza.

Las bases militares de Zacapa y Puerto Barrios cuentan con cantidades importantes de pertrechos de guerra, y los insurrectos escogen la de Puerto Barrios para posicionarse. Pero, la aviación que ya cuenta con aviones de guerra como armas estratégicas, en su totalidad, se mantiene fiel al gobierno del General Miguel Ydígoras Fuentes, y empieza a lanzar continuos ataques hacia las posiciones rebeldes con el fin de desalojarlos. Además, destacados periodistas anticomunistas alertan y orientan para que la policía tome el control de la población, refiriéndose específicamente a la llamada policía secreta, así como lo indicó uno de los periódicos: *la policía puede ser 'pájaro agorero' para comunicar toda maniobra que perciban sus sabuesos**.

Los anticomunistas se lamentan de la poca información que tienen respecto de los sucesos en toda la zona de influencia de la rebelión; pero, a la vez, se regocijan porque saben que el movimiento no se extenderá hacia otras regiones del país, lo que permitirá a las fuerzas leales al gobierno destacar la mayoría de sus tropas y recursos de infantería y fuerza aérea, hacia los puntos clave donde los alzados en armas se aferran.

El bombardeo aéreo permanente –con aviones B-26 de Estados Unidos, basificados en territorio guatemalteco para agredir a Cuba–, sumado a los ataques de miles de soldados que son movilizados para la zona de Zacapa, hacen posible vencer la heroica resistencia de los rebeldes, quienes tienen que abandonar el territorio juntamente con muchos de los soldados alzados que tiran sus armas al salir en desbandada.

En ese mismo tiempo, en el departamento de Retalhuleu, en la costa sur de Guatemala, en la finca Helvetia, se realizan los preparativos para que las fuerzas cubanas que entrenan con oficiales estadounidenses en ese lugar, invadan la isla del caribe, lugar donde ya se había instalado un gobierno que desafiaba la hegemonía del coloso capitalista del norte del continente.

Los rebeldes marchan hacia el oriente del país porque la mayoría de jefes militares y civiles comprometidos con el movimiento no acudieron a las acciones, pues no se habían puesto de acuerdo por diferentes razones: unos porque querían que fuera sólo un Golpe de Estado dado por militares; otros, porque en medio de las vacilaciones no se establecieron las coordinaciones de los planes respectivos con los civiles; y, además, porque finalmente el asalto al cuartel Justo Rufino Barrios más conocido como el Castillo de Matamoros, se precipitó. En conclusión, lo que lleva al fracaso todo el movimiento, son las vacilaciones, la falta de unidad en objetivos y propósitos, y la ausencia de conducción estratégica y táctica del movimiento.

Los oficiales alzados empiezan a verse solos y sin medios para exponer sus puntos de vista; es decir, comienzan a verse perdidos por los golpes propinados por los medios aéreos y la infantería leal al gobierno. La moral se pierde. La rebelión se estanca y comienzan a perder la batalla. No mueven sus tropas sino se quedan esperando.

Finalmente, la prensa reconoce que la ayuda desde Cuba nunca llegó como muchos lo esperaban, contrario a lo que afirmaban al principio el gobierno y sus partidarios. La rebelión sofocada demuestra que no tenía raigambre marxista y que, más, era una acción de militares jóvenes descontentos con el régimen.

Otro síntoma para afirmar lo dicho, de que no es un movimiento dirigido y orientado por los comunistas, es que los rebeldes no arman a los civiles que van en su ayuda; quizás, por temor a que éstos pertenecieran a la extrema izquierda. Seguramente, si hubieran contado con la ayuda exterior –como lo decían– se hubieran armado miles de civiles, entre ellos, muchos obreros

dispuestos a combatir, y el enfrentamiento hubiese sido más cruento y con mayor derramamiento de sangre, porque el gobierno y sus aliados internacionales hubieran incrementado sus acciones de guerra.

En tanto suceden los enfrentamientos armados en el oriente del país, en la ciudad de Guatemala, los grupos organizados por la derecha revientan bombas que ocasionan algunos daños materiales; pero más que daños materiales, ocasionan el susto de quienes escuchan los estruendos. Las bombas crean un ambiente de inseguridad y zozobra en la población en general y la policía, incapaz de controlar tal situación, sólo se limita a informar de los hechos y a realizar *minuciosas investigaciones* con el fin de dar con los autores de las explosiones terroristas, para detenerlos.

El jueves 17 de noviembre, el gobierno, después del desbande de los insurrectos y de la captura de la base militar de Puerto Barrios, da por dominada la subversión e informa a la población que el día 16 había concluido el rastreo. Informan también que el saldo trágico de la rebelión es de 13 muertos y 60 heridos, y que tres personajes militares y políticos se asilaron en la embajada de México sindicados de participar a favor de los rebeldes. Por otro lado, informan que lograron salir por la frontera con Honduras, 52 oficiales y jefes del ejército de Guatemala, quienes habían solicitado asilo político.

La situación de caos en el país es tal, que da lugar a desatar gran cantidad de toda clase de rumores y especulaciones respecto de acciones en apoyo a los rebeldes desde Cuba. Se dice, por ejemplo, que gran cantidad de armamento Checo es descubierto en Puerto Barrios y que *probablemente lo dejaron caer aviones misteriosos sobrevolando por aquella zona**.

Al mismo tiempo, se abre consejo de guerra contra nueve militares, a quienes señalan de complotistas pertenecientes a la extrema izquierda del Partido de Unidad Revolucionaria (PUR), así como también del Partido Revolucionario (PR), y del Partido Nacional Revolucionario (PNR), los cuales –según las fuerzas del régimen– en alianza con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT clandestino), organizaban un movimiento subversivo para derrocar al gobierno. Entonces, intensifican la persecución y encarcelan a todo aquel que según los gubernamentales, están ligados a la subversión Castro-comunista. Pero, la verdad es que no existe una dirección y conducción revolucionaria que unifique y canalice hacia un solo fin, todas las acciones de descontento y manifestaciones de repudio contra los que gobernaban en ese entonces.

Con la derrota y desarticulación del movimiento rebelde, se desata una campaña anticomunista de persecución a todas las personas que, por diferentes razones, puedan parecer enemigos o simplemente contrarios al gobierno y al régimen. La represión contra los revolucionarios aumenta, a tal grado que, por el sólo hecho de participar en elecciones en apoyo a los partidos revolucionarios legales, son consignados a los tribunales de justicia acusados de "soliviantar los ánimos" y de infringir el decreto 59, ley Penal Preventiva contra el comunismo.

El Congreso de la República decreta una amnistía para todos los acusados de haber participado en el levantamiento armado en ese mismo noviembre de 1960. Con ella, salen de las cárceles los que habían sido detenidos y algunos hasta torturados; pero, la amnistía sirve, principalmente, para encubrir a los torturadores y represores, y para que se acojan a ella algunos militares de alto rango implicados en la rebelión, quienes se encontraban tanto dentro de Guatemala como en Honduras y que regresan al país por El Salvador.

La campaña anticomunista rabiosa y furibunda se mantiene sistemáticamente por los ideólogos a través de algunos medios de radio, canales de televisión, y, principalmente, de la prensa escrita. La represión alcanza también a periodistas democráticos que se manifiestan contra el Estado imperante, y principalmente contra las radiodifusoras, cuyos dueños en algunos casos son amenazados abiertamente por el Ministro de Gobernación. Esa situación da lugar a que se inicien protestas por todos los sectores sociales del país.

Durante todo el año 1961 se mantiene la inestabilidad política, económica y social. La persecución es constante contra los demócratas y revolucionarios vinculados o no al Movimiento armado, quienes se reorganizan en torno a algunos militares que habían salido para Honduras y habían decidido regresar a Guatemala con el propósito de seguir luchando contra el gobierno.

De la misma forma se persigue a los comunistas del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), organizaciones que sólo pueden funcionar clandestinamente.

Esa situación da lugar a frecuentes enfrentamientos armados con las llamadas Fuerzas de Seguridad principalmente en la ciudad de Guatemala, en uno de los cuales es abatido el Capitán Alejandro de León, uno de los máximos dirigentes del movimiento militar. Mientras, en las zonas céntricas de la ciudad, los grupos de la derecha siguen estallando bombas

que contribuyen al ambiente de agitación, inestabilidad e inseguridad política y social.

El gobierno tiene conocimiento de que se preparan grupos armados ...*con intenciones de formar guerrillas para continuar con las acciones subversivas...**. La policía judicial ya ha detectado movimientos subversivos en algunos lugares de Izabal, y la represión patronal y del gobierno contra el movimiento sindical ha empezado a tener características de acciones criminales al asesinar a algunos de sus dirigentes.

INICIO DE LA LUCHA GUERRILLERA EL 7 DE FEBRERO DE 1962

1962: Es un año violento caracterizado por la agitación política contra el régimen y por la realización de diferentes tipos de acciones con el fin de derrocar al gobierno. El estallido de bombas en las gradas del Palacio Nacional y cerca del Congreso el 10 de enero son las primeras acciones. Cuando ocurren esos hechos se hacen presentes los agentes de la policía judicial, policías nacionales y del DIF y de la Dirección de Investigaciones Especiales, sólo para constatar que las bombas no tienen ninguna potencia rompedora sino más bien que son para hacer ruido. El 24 de enero muere ametrallado Arnulfo González, jefe y torturador de la policía judicial que había asesinado al Capitán Alejandro de León, jefe del movimiento armado clandestino militar. También aparecen pintas en paredes de diferentes lugares de la ciudad de Guatemala con las siglas del clandestino Movimiento 13 de Noviembre, y se distribuye una proclama con sendas críticas a los actos del gobierno al que califican de carente de honestidad administrativa.

En medio de aquel ambiente alimentado por el estruendo cotidiano de las bombas, el 7 de febrero de 1962 se inicia la lucha guerrillera en el país, cuando un grupo de rebeldes toma por asalto el destacamento militar de Bananera, en donde muere el jefe de ese destacamento, y cuando, además, los rebeldes se apoderan de los efectivos militares, llevando consigo también, vehículos y armas, las cuales intenta rescatar el Ejército Nacional.

En un comunicado público, el gobierno de la República reconoce oficialmente que –en la madrugada del 7 de febrero– elementos rebeldes entraron en contacto con fuerzas leales del Ejército Nacional en el cruce de Entre Ríos, en el departamento de Izabal, y *acepta que se registro las primeras bajas**.

En tanto eso ocurre en el escenario militar, en la capital se inician huelgas y manifestaciones de protesta. Por esa razón, el 6 de febrero de 1962, el dirigente estudiantil del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), Carlos Toledo, es llamado al despacho del Ministro de Gobernación para prevenirlo de que cualquier manifestación callejera que hagan en apoyo a los alumnos de la escuela Normal, será reprimida con todo el peso de la ley. Los educandos de la escuela Normal inician un movimiento de huelga de hambre para exigir la renuncia del director del establecimiento, pero el carácter represivo del régimen frena con lujo de fuerza las manifestaciones de solidaridad que realizan los estudiantes de otros establecimientos de secundaria.

Por primera vez, el 8 de febrero se reconoce públicamente quiénes dirigen a los alzados en armas: el Teniente –especializado en guerrillas y contraguerrillas en el canal de Panamá– Marco Antonio Yon Sosa, miembro de la jefatura del Movimiento 13 de noviembre del año 1960; y el subteniente y Ranger –instruido en las escuelas norteamericanas con especialización en contraguerrillas– Luís Augusto Turcios Lima, de quien publican una foto. *Se trata de un fuerte grupo armado con toda clase de armamento, liviano y semipesado, así como equipo propio de guerrillas**, informa el gobierno.

Por su parte, el ejército con el Coronel Enrique Peralta Azurdia como ministro de la Defensa, se disponen a realizar una operación para hacerle frente a la campaña guerrillera “Capitán Alejandro de León”. Con esa operación militar llamada *tenazas*, que consistía en cercar a las fuerzas guerrilleras, el ejército pretende obligarlos a rendirse, entregarse, huir o en última instancia, si continuaban en resistencia, llegar a su total destrucción*.

Por otro lado, a la vez de imponer el Estado de Sitio, se ordena una movilización general de los militares, jefes y oficiales que se encuentran prestando servicios en las demás ramas de la administración pública o que se hallan de baja.

El gobierno informa en cada uno de sus comunicados que los alzados están totalmente derrotados. Con informaciones muy contradictorias, tendientes a desinformar, dicen que los rebeldes han sido derrotados y que han abandonado gran cantidad de armamento en su fuga por las regiones montañosas de los departamentos de El Progreso, Zacapa e Izabal. En su reporte dan a conocer la lista de bajas, muertos y heridos en los distintos combates producidos desde Bananera hasta el kilómetro 80 cerca de El Rancho, municipio del departamento El Progreso. Es decir, en un trayecto de más de cien kilómetros de largo de la ruta al Atlántico.

A pesar de esos informes, el sábado 10 de febrero siguen los combates, pues ese día se reportan dos choques más entre militares y guerrilleros en las proximidades de Puerto Barrios. La prensa, al respecto, informa que el enfrentamiento había durado más de media hora y que ambos bandos habían peleado con saña*.

El ejército, con el fin de reforzar los cuarteles de la capital por el temor a que se pudieran propinar ataques por sorpresa, recluta milicianos que acuartelan en el regimiento Mariscal Zavala; y al mismo tiempo trasladan tropa y oficiales para reforzar la base militar de Salamá a través de la fuerza aérea.

En realidad, lo que ocurre es que los militares del 13 de Nov., al no poder articular de nuevo una fuerza capaz de mantenerse en el terreno y combatir a pesar del éxito que habían tenido en los combates realizados, optan por trasladarse a la ciudad y, clandestinamente, apoyar con acciones armadas las movilizaciones de masas que día a día se producen y aumentan en la capital. Al mismo tiempo, se vinculan a los partidos democráticos y de izquierda, con miras a coordinar acciones y conseguir apoyo para mantenerse.

Sin embargo, la represión va en aumento en todo el país. Así mismo, se presentan los recursos de exhibición personal de los capturados, los cuales son ordenados por los jueces. Los actos de sabotaje se incrementan y las manifestaciones y enfrentamientos en las calles con la policía se producen a diario. El viernes 2 de marzo de 1962, la Asociación de Estudiantes Universitarios inicia los paros de labores en protesta por la forma en que se integró el Congreso de la República como producto del fraude electoral cometido en diciembre del año anterior y su instalación en forma dictatorial. Como producto de esos enfrentamientos caen muertos estudiantes, cuyos sepelios se convierten en verdaderos actos de repudio masivo al régimen por sectores cada vez más numerosos de la población. El gobierno cancela licencias para operar de varias radiodifusoras que claramente se manifiestan contra el régimen.

El ambiente de tensión e intranquilidad crece peligrosamente para quienes gobiernan; las condiciones para una insurrección están empezando a madurar. Las diferentes fuerzas políticas se reúnen clandestinamente, y planifican ya, la posible instauración de una junta de gobierno ante la inminente caída del gobierno. *-El aguacate esta maduro, pronto caerá -* dicen los estudiantes.

En ese ambiente, y con el propósito de reforzar sus posiciones políticas en las posibles negociaciones con otras fuerzas, los partidos de izquierda como el PUR, y el PGT (clandestino), deciden organizar una guerrilla a la que bautizan con el nombre de "20 de Octubre" en homenaje a la revolución del 20 de octubre de 1944, la que improvisadamente intentan instalar en la segunda semana de marzo, entre los municipios de Granados y Chuarrancho, en Concuá. El resultado es verdaderamente trágico y lamentable. En menos de una semana, no sólo se pierden vidas valiosas sino que también se entregan la mayoría como prisioneros, facilitando al gobierno y al ejército una victoria que explota políticamente a su favor. El jefe de la guerrilla logra escapar y se dirige al exilio. Estos sucesos son hechos que el Comité Central del PGT reconoce de forma autocrítica y que los da a conocer dentro del balance de sus actuaciones en ese periodo*. Además, antes de la derrota a la guerrilla, lo había contemplado en su línea de acción aprobada en su tercer Congreso al afirmar: *nuestro Partido está en la disposición de utilizar cualquier forma de lucha, en consonancia con la situación concreta**.

Otro intento fallido es la organización y apertura de un frente guerrillero en el norte de Huehuetenango, organizado desde México por oficiales del ejército en el exilio y miembros del PGT. El ejército informa que han sido capturados diez guerrilleros por elementos de tropa de la zona central y de la 6ª zona militar en la finca "Quetzal" jurisdicción de Nentón, Huehuetenango, el día 20 de marzo*. La persecución y captura de los integrantes de ese frente se realiza a partir de que uno de ellos deja olvidada, en un rancho, una granada de mano de fabricación norteamericana, la cual al ser manipulada por uno de los miembros de la familia explota y mueren varios campesinos.

Este intento guerrillero también es producto del voluntarismo y la improvisación, lo cual tiene serias consecuencias pues frustra una vez más el intento de instalar un frente guerrillero en el país. Lo que sí refleja esa situación, es la disposición y entrega de quienes participaron en dichos proyectos pero que desafortunadamente se perdieron por falta de estrategia y conducción política y militar.

El gobierno y sus fuerzas de seguridad intensifican y endurecen las acciones represivas. Asesinan a más estudiantes, entre ellos los que son ametrallados frente a la Facultad de Derecho el 12 de abril de 1962; y, toman prisioneros a otros más, a quienes torturan y vejan. Ese mes de abril es trágico para el pueblo; tanto la Universidad Nacional como los centros de enseñanza públicos están paralizados. Algunos Sindicatos también apoyan el movimiento. En conclusión, se unen contra el régimen grandes sectores de la población y capas sociales muy diversas, incluyendo a los

partidos democráticos y de izquierda. Incluso, la municipalidad de la ciudad de Guatemala presta el apoyo a los manifestantes que piden la renuncia del Presidente de la República. La economía del país lo resiente todo y las finanzas no pueden estar peor.

Los sabotajes a los teléfonos con cargas explosivas aumentan; también aumentan los sabotajes a las líneas férreas y acueductos de la ciudad capital que dejan en varias oportunidades zonas de la ciudad sin el vital líquido.

El gobierno, como respuesta, aumenta las acciones represivas; a los dirigentes los persiguen y, a algunos de los que logran capturar, los expulsan del país para desarticular y descabezar el movimiento. En conclusión, las jornadas de marzo y abril de 1962 no consiguen lo que se proponían: derrocar a un gobernante que se juzgaba nefasto.

El 2 de mayo, un comando del M-13 de Nov. realiza un sabotaje a los tanques de gasolina y gas de la compañía norteamericana Standard Oil Company de Guatemala -ESSO- en la zona 12 de la capital. Las grandes llamaradas y las columnas gigantescas de humo que se levantan, aumentan el ambiente de alarma y temor en la población. El 3 de mayo se produce una junta de Gabinete a puerta cerrada en el Palacio Nacional en donde se acuerdan las medidas a seguir para hacerle frente a la escalada violenta del movimiento antigubernamental.

A partir de ese momento, casi todos los días se explotan bombas terroristas, principalmente en las zonas céntricas de la ciudad capital: en los cines, frente a casas de personalidades políticas tanto de derecha como de izquierda, próximo a las radiodifusoras y canales de televisión, frente al Congreso Nacional y cerca a los establecimientos de enseñanza tanto públicos como privados. De dichos actos los estudiantes acusan directamente al gobierno quien ya los había amenazado con antelación. Inclusive en bancos estallan bombas. Todos los días de mayo, junio, julio y agosto son de estruendos de bombas que provocan daños materiales, y algunas hasta saldos trágicos de muerte de personas inocentes.

Entonces, éste es el período cuando los anticomunistas hacen estallar la guerra terrorista con el propósito de amedrentar a los de la izquierda y a los revolucionarios, cuyo propósito es crear un clima propicio para la insurrección. Pero, lo que logra el gobierno con toda esa campaña terrorista es sumir al país en una total inestabilidad política, económica y social.

El 6 de julio, en carta enviada a los medios informativos, el Teniente Marco Antonio Yon Sosa del frente de guerrillas "Alejandro de León", informa que siguen en pié de lucha y en abierta rebelión contra el gobierno, y que rechazan abiertamente la amnistía. En esa misma fecha, sale a luz la primera organización anticomunista clandestina, que, a través de un panfleto, asume la responsabilidad de una parte de los actos terroristas. Dicha organización se identifica con las siglas de "RAYO" –Reivindicación del Anticomunismo y el Orden–.

El domingo 25 de noviembre de 1962, se rebelan contra el gobierno varios aviadores, entre ellos los Capitanes Anacleto Maza Castellanos y Leonel Solís Valdez, quienes protagonizan un alzamiento de breve duración pues ese mismo día es reducido. Los dos aviadores ametrallan y bombardean algunas instalaciones militares y estatales y exigen la renuncia del presidente; pero, como el levantamiento fracasa se asilan en el vecino país, El Salvador.

La situación política se hace cada vez más insostenible; el régimen de Idígoras Fuentes, carcomido en su interior por las más destructoras lacras del gangsterismo político, se derrumba solo.

MILITARIZACIÓN Y CIERRE A LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA.

Creación de las Fuerzas Armadas Rebeldes

F A R

El año 1963 comienza con del mayor caos concebible. Inicia enero con movimientos reivindicativos: trabajadores de correos y de la salud se declaran en huelga.

El 7 de febrero se produce una reunión en el centro de la ciudad de Guatemala, en las propias narices del régimen: en el restaurante *Fu Lu Sho* de la 6ª avenida y 12 calle de la zona 1. En esa reunión participan el Teniente Marco Antonio Yon Sosa, el subteniente y ranger Luis Augusto Turcios Lima, y los civiles Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama y Joaquín Noval. Ahí acuerdan formar las Fuerzas Armadas Rebeldes con la representación del Movimiento 13 de Noviembre y el Partido Guatemalteco del Trabajo, nombrando como jefe militar de la organización al Comandante Yon Sosa. Forman las FAR para desarrollar y llevar a todo el país la lucha armada, con el objeto de derrotar a las fuerzas que se oponen a la democracia y a la revolución.

Los partidos políticos democráticos anuncian la llegada a Guatemala del ex-presidente Arévalo –quien para ese entonces se encontraba en el exilio– como candidato presidencial, y las fuerzas de derecha estaban resueltas a no dejarlo entrar costase lo que costase. El 10 de enero en reunión de jefes y oficiales del ejército, el Coronel Peralta Azurdia declara categóricamente que el ejército no permitirá en Guatemala *un gobierno de tendencia comunista*.

Arévalo llegaría el 31 de marzo a Guatemala y era más que seguro que si se presentaba como candidato en elecciones limpias, el ganaría. Eso atemoriza a la derecha, y, entonces, impedir su llegada a toda costa se convierte en su consigna. Se organizan para el efecto grandes manifestaciones tanto a favor como en contra. Mientras tanto el gobierno condiciona la entrada de Arévalo si se hace ver que él no es comunista y si se aclara el asesinato de Arana, quien había sido ministro de la defensa durante su gobierno. Arévalo niega toda vinculación con el movimiento comunista y ofrece someterse a los tribunales de justicia para demostrar su inocencia en el asesinato de Arana.

Pero, los partidos y fuerzas políticas de la derecha están muy débiles producto de su división por las ambiciones personales de los candidatos y de los intereses que representan. La crisis política se acentúa en la medida que los días pasan y las luchas estudiantiles se inician de nuevo. Las fuerzas represivas arremeten contra los estudiantes al mismo tiempo que las organizaciones estudiantiles como la AEU y FUEGO empiezan a denunciar las tendencias golpistas y a quienes buscan pretextos para justificar un Golpe de Estado.

El terrorismo de la derecha aparece otra vez. Atentan contra personalidades relacionadas con la prensa: hacen estallar una bomba de gran potencia frente a la residencia de un colaborador de Prensa Libre, el Lic. Arnoldo Vitola. A eso, hay que agregar la decisión del Tribunal Electoral de cancelar el Partido de Unidad Democrática (PUD) –que lanza la candidatura de Arévalo– con el pretexto de que no llena los requisitos que la ley exige. Esa medida aumenta el repudio del pueblo y los revolucionarios hacia el régimen, y, al mismo tiempo, el terrorismo de derecha se agudiza.

El 23 de marzo de 1963, a sólo una semana del golpe de estado, la Corte Suprema de Justicia resuelve favorablemente un recurso de amparo a favor de Arévalo. El 26 de marzo, el Presidente, en consejo de ministros, decreta el estado de sitio en todo el país, y el Congreso lo aprueba el 28. El 29 de ese mismo mes, con grandes expectativas, Juan José Arévalo llega a Guatemala; y el 30 por la noche, en medio de rumores y temores de

enfrentamientos armados, se escuchan ráfagas de ametralladoras en las cercanías del Palacio Nacional. La prensa del día siguiente informa escuetamente lo sucedido: Ydígoras ya no es presidente; Peralta Azurdia, en nombre del ejército, asume el poder.

Es, a todas luces, evidente, que por el temor a la democracia y a la revolución, y que por la falta de institucionalidad democrática, se precipita la militarización del Estado guatemalteco. Se cierran todos los espacios para la participación democrática, y sólo les dejan como opción a los revolucionarios demócratas y al pueblo en general, la lucha violenta para cambiar aquella situación que cada día que pasa se hace más insoportable.

Fue el temor a la democracia por parte de los oligarcas nacionales y extranjeros, lo que llevó a imponer, por la vía de la violencia de los militares golpistas, la dictadura de Peralta Azurdia.

Seguramente, si hubieran dejado participar al Doctor Juan José Arévalo en las elecciones para que hiciera su segundo gobierno, no se habría dado el enfrentamiento armado que costó decenas de miles de vidas y centenares de miles de damnificados guatemaltecos y guatemaltecas. El enorme costo social y económico se habría evitado y el país se encausara hoy por la senda de la democracia, la paz y el desarrollo.

Pablo Monsanto fue comandante de las Fuerzas Armadas Rebeldes FAR hasta la firma de la Paz que puso fin al conflicto armado interno en Guatemala, es actual Secretario General del partido político Alianza Nueva Nación y columnista de la revista Albedrio.org – Su correo electrónico es annguatemala@gmail.com
